

Prólogos prescindibles**Rodolfo Walsh,
siempre**

por Juan DOMINGO ARGUELLES

Obra literaria Completa. Ro-
dolfo Walsh. México, Siglo XXI
Editores, 1981

Ahora que vemos a Rodolfo Walsh en esta su **Obra literaria completa** sabemos que este escritor que nos ha dado libros como **La granada**, **Los oficios terrestres**, **Variaciones en rojo**, **La batalla** o **Un kilo de oro**, no pudo haber escrito solamente estos cinco libros como toda obra literaria. Estamos seguros que estas son sus obras incompletas.

Cuando los milicios argentinos allanaron la casa del autor de **Operación masacre**, se llevaron lo que su instinto le pidió. Siempre habrá que exigirles a los cortejadores del genocidio y la represión, la vida y las obras que es casi seguro ya no podrán reponer, del escritor y militante que fuera Rodolfo Walsh.

Es hermoso con todo que a cuatro años de la desaparición de este gran escritor, se publiquen sus **Obras** y uno sepa que Walsh está ahí, sonriendo quizá, quizá amargo —no amargado—, pero siempre vivo, siempre combativo, siempre Walsh.

Cinco libros componen esta **Obra literaria completa**. Cinco libros que son necesarios para nuestras letras. Tres libros. Tres libros de relatos y dos obras de teatro.

El primer libro de Walsh lo forman tres relatos de tipo policial: "La aventura de las pruebas de imprenta", el que da título al libro: "Variaciones en rojo", y "Asesinato a distancia". Creemos que si en estas obras no aparece un Walsh política y literariamente comprometido con el argentino ofendido, este Walsh es por lo menos un escritor de gran talla narrativa. Es cierto que no podemos desligar al escritor del hombre. Todo puede caber en este Walsh, pero hay que estar seguros que el hecho de no representar objetivamente el compromiso con su pueblo en este primer libro, no refleja en ningún momento una posición como hombre, apartada de la honestidad. Si esto fuera de otro modo, no podríamos explicarnos el porqué este gran escritor tiene el destino que escogió hasta el último momento, hasta la última consecuencia. No hay nada que discutir a los que José Emilio Pacheco y Angel Rama han dicho: "la investigación de un crimen personal continuará en la investigación del crimen social, la búsqueda de la justicia se amplificará hasta abarcar a la sociedad entera". No tenemos duda de que así fue la vida de Walsh.

Alguien ha dicho, que si de veras queremos al Walsh redivivo, tenemos el deber de leerlo en su literatura con el goce, el placer de lo emotivo, además de la búsqueda de lo otro, lo más allá de la simple lectura. Creemos sinceramente que esto hay que hacer en **Variaciones en rojo**. Es un libro del que Walsh abominó después, porque sintió que lo tangencial lo había conducido por el camino de la evasión. No hay que olvidar que las autocríticas suelen ser en la gente como Walsh, demasiado rigurosas.

Por lo mismo no hay que olvidar **Variaciones en rojo**. Porque en él está Walsh también.

Los oficios terrestres es un libro de relatos que nos señalan otra etapa de la vida de Walsh. El escritor policial ha quedado, ciertamente, un poco lejos, quizá un mucho. Los seis relatos que componen este libro son inolvidables, porque no puede haber olvido para una literatura que siempre nos está reflejando la realidad, una literatura que siempre nos está recordando que existe la sumisión, la degradación, la cotidianidad a veces insalvable, pero que a pesar de todo es posible la rebeldía.

Quizá las dos obras de teatro de Walsh sean lo más explícito del compromiso con la vida, de la conciencia del escritor con la solidaridad del hombre. ¡Nada de metafísicas! Estamos hablando de una solidaridad concreta. Hay una frase en **La granada** que muestra una comprensión muy honda de la realidad: "Llore. Eso ya indica una toma de conciencia".

En la misma obra, Walsh escribió el epitafio de los militares argentinos. Notemos ninguna duda cuando esto decimos. Porque Walsh sabía que "las armas no se hacen solamente para el sol y el triunfo. Se hacen también para la derrota, la fuga, la noche en la zanja llena de barro, para el sueño con el agua hasta el cuello". Lo sabía Walsh y los militares no lo ignoran por eso su desaparición, por eso el infame silencio.

En **La batalla** Walsh es más explícito. Nunca ha dejado de ser sincero. Uno de sus personajes dirá: "Me alzo de otro modo, al nivel de la tierra, de mis muertos, no de tus coroneles y embajadores. Rechazo la historia que tú aceptas y trato de forzar otra". Y el sentido de esta idea está íntimamente ligado al de otro momento en **La granada** cuando un personaje piensa para sí: "Si uno estuviera seguro de que levantando el dedo se acaba todo, levantaba el dedo. Pero a lo mejor no se acaba. Quién te dice que no aparece otro sargento, otro cuartel..."

Un kilo de oro es otro libro de relatos que contiene esta **Obra literaria**. Son cinco relatos en los que Walsh continúa su búsqueda humana. No solamente es la continuación emotiva de **Los oficios terrestres**, sino también la convicción del desagravio del ofendido. La esperanza de que algún día no será oscura la justicia, sino resplandeciente y disipada de niebla como un día de sol.

Walsh vivirá siempre, en todo sitio y de cualquier manera. Su lucidez, su calidad literaria, su vida clara y su muerte difusa pero vivida —estamos seguros— hasta el último pelo, no tienen olvido.

En la medida de su lucha inmensa, serena y amorosa que fue su vida, está su literatura. Y no decimos más, porque tenemos la sospecha de que a Rodolfo Walsh le hubiera gustado escribir este final de líneas así:

"En esa medida empiezo a ser otro país. Soy derrotado, desde luego, pero reaparezo, al igual que él. Las líneas de fuga del futuro repiten indefinidamente mi silueta y la suya, sólo que estamos en distintos paisajes. El suyo se desvanece, el mío se afirma".